TEATRO CÓMICO.

EL EXÁMEN DE UN MARIDO.

E. M. R.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY

CATÁLOGO

de las obras dramáticas y líricas de la Galería

EL TEATRO CÓMICO.

PROPIEDAD DE MADRID.

Marchar contra corriente
Un noble de nuevo cuño
Entre dos mundos.
¿Quién es el padre?
La grandeza de Alcorcon

PROPIEDAD DE MADRID Y PROVINCIAS.

¡Cáscaras!
Con ayuda de vecino.
Conspiracion negrera.
Desde el pescante al salon.
D. Ricardo y D. Ramon.
El alcalde de Móstoles.
El canto del cisne.
El ángel de los sauces.
El año del hambre.
El calavera de 50 años.
El destino lo quiere.
El exámen de un marido.
El hombre metódico.
El honor de una mujer.
El juramento de Casimiro.
El laurel y la oliva.
Ellas y ellos.
El médico brujo.
Entre un muerto y un verdugo.
El oro y el moro.
El primo de Ruperta.
El Redentor del Mundo.
El señorito de pueblo.
El vestido de nna mujer.
Francisco Montes.
La aficion y el compás.
La casa del autor.
La caza del leon.
La gota de agua.
La libertad y el poder.
La última entrega.
¡Las Consecuencias!
Las dos sendas de la vida.
Los novios de la viudita.
Mi mujer y mi criado.
No me acuerdo.
Percances de un Adan.
Por amor al presupuesto.
Robo doméstico.
Roncar despierto.
Soy mi tió.
Una mujer de azucar.
Una tormenta.
Un cambio en el personal.
Un elijan.
Un hombre formal.
Vivir al vapor.

8-1-

REMOTE STORAGE

EL EXÁMEN DE UN MARIDO.

[1]

EL EXÁMEN DE UN MARIDO,

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN VERSO

Y ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

Representada por primera vez en el Teatro de Lope de Rueda, el dia 21 de Febrero de 1870.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELVIRA, 28 años.....	Doña Amalia Gutierrez.
CLARA, 1'	Doña Pepita Hijosa.
FERNANDO, 30.....	Sr. Morales (D. R.).
DON ANDRÉS, 60.....	Sr. Alisedo.

La accion en Carabanchel, 1870.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL SR. D. ANTONIO LOBO Y ORTEGA,

En testimonio de sincero aprecio

El Autor

Aten. y Ses. Sper.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/elexamendeunmari00mozo_0

ACTO PRIMERO.

Gabinete de una casa de campo. Muebles de verano. En el primer bastidor una cancela pintada de verde, que da al jardin; puertas laterales. Un balcon. Forillo espacioso por el cual se ven macetas con flores, arbustos, etc. Dos velardocitos á derecha é izquierda con recado de escribir el uno y con libros el otro.

Al levantarse el telon, Clara sale por la primera puerta lateral izquierda, observa si la ven y se acerca al balcon.

ESCENA PRIMERA.

CLARA.

Ahora que no me ven
puedo acercarme al balcon.
Ya le habrán dicho sin duda
que en Carabanchel estoy;
que he salido del colegio
en donde me conoció;
que va á casarse mi prima
con don Fernando Aragon,
y que si encuentra algun medio
de entrar en casa, los dos
podremos tranquilamente
hablarnos de nuestro amor

desde que despunte el alba
hasta que se ponga el sol.
Pues no le veo; los árboles
deben impedirme... no;
en sus ventanas?... Tampoco.
Qué novio es este señor
que duerme á las nueve y media
sin la más leve aprension!
Se habrá marchado á Madrid?
Qué hace? Por fin, salió.
Mira hácia aquí: ya me ha visto.
(Indicando con el gesto lo que dice.)
Con todo mi corazon.
Tambien usted? Ya lo creo...
Que escriba dos líneas. Voy.
(Escribe con lapiz en una hoja de su cartera)
«Venga usté á ver á mi prima,
»mas no diga usted por Dios
»que correspondo á su afecto
»hasta que le explique yo...»
Viene gente.
(Dobla el papel y lo tira por el balcon.)
Tome usté.
Que no noten mi emocion.
(Entra precipitadamente en su cuarto, D. Andrés y Elvira salen por el foro.)

ESCENA II.

D. ANDRÉS, ELVIRA.

AND. Repito que son locuras
que no conducen á nada.
ELVIRA. Pero tio...
AND. Á qué probar
su carácter si te ama,
si lo sabes, si tu enlance
debe efectuarse mañana?
Estudie en buen hora aquella
que desprovista de gracia
y de ingenio, llega á creer
que todo el mundo la engaña.

ELV. Quiero conocer al hombre
que la suerte me depara
para evitar que haya dudas
y disturbios en mi casa.
AND. Necio afan!
ELV. No le he tratado
más que en visita; prendada
de él, objeto constante
de atenciones delicadas,
sólo he podido apreciar
su despejo y su elegancia...
AND. Harto lo sé.
ELV. Pero ahora
que una coyunda sagrada
va á enlazar con nudo estrecho
para siempre nuestras almas,
quiero contrariar los gustos
del hombre que me idolatra
para saber si es afable
ó dominante, si calla
resignado ó se exaspera
por una simple palabra.
AND. Y si es bueno...
ELV. No tendré
que fingir.
AND. Y si se exalta?
ELV. Aprenderé en ese caso
á no contrariarle en nada.
AND. Pero y si por imitarte,
caso que observe tu táctica,
da tambien en estudiar
tu carácter?
ELV. Que lo haga,
que estudie; será una prueba
que sufriré resignada,
y que aumentará su amor.
AND. Pues hija, allá te las hayas:
me lavo las manos.
ELV. Cuento
con usted: ni una palabra.
AND. Puedes sospechar?... Ni media.
Voy á esperarle; ya tarda.

ESCENA II.

ELVIRA, despues CLARA.

ELV. Tarda... famoso pretexto
para incomodarse... Clara... (Llamando.)
CLARA. Prima mia. (Se abrazan.)
ELV. Estás contenta
aquí?
CLARA. El campo me entusiasma.
Ya lo sabes. Y tu novio?
ELV. No ha venido aun.
CLARA. Qué calma!
Un hombre que va á casarse...
Dí Elvira, crees que te ama!
ELV. Pues no he de creerlo.
CLARA. Y tú?
ELV. Mucho.
(Clara baja los ojos y suspira.)
Por qué suspiras?
CLARA. Por nada.
ELV. Me compadeces acaso?
CLARA. La ocurrencia tiene gracia:
me compadezco á mí misma.
ELV. Por qué?
CLARA. Ya lo sabes...
(Con el acento de una niña mimada.)
ELV. Habla. (Sonriendo.)
CLARA. Porque poco á poco
se pasan los dias,
se casa Leocadia,
se casa Pepita,
y mamá no dice:
esta boca es mia.
ELV. Escúchame Clara;
saber qué codicias,
capullo naciente
de rosa bellísima,
odiosas cadenas,
agudas espinas,
ardientes pasiones

que el rostro marchitan,
que hieren el alma,
que oprimen la vida,
es cosa que aflige;
es cosa que crispa;
tu padre lo observa,
tu madre suspira,
yo misma lo siento,
mas nadie, hija mia,
se atreve á decirte:
esta boca es mia.

CLARA. Conque tú te opones;
cruel enemiga!
Conque no comprendes,
conque no adivinas
que quiero casarme,
que corre gran prisa,
que el tiempo se pasa
que ya no soy niña...
Y yo que esperaba,
y yo que creia...
Adios, ilusiones...
(Me abrasa la ira!)
No aguardes, no creas,
si en ello confias
que diga tampoco:
esta boca es mia.

ELV. Pero Clarita...

CLARA. Mudemos
de conversacion.

ELV. Te enfadas
sin motivo.

CLARA. Lo que quieras.
(Oculta su mal humor, y señala con indiferencia la casa que se ve por el balcon.)
De quién es aquella casa?

ELV. De un tal Monreal; de un vándalo
con quien vivo por desgracia
en lucha contínua.

CLARA. (Cielos!)
Y por qué? (Acercándose con viveza.)

ELV. Porque le enfada

y le estorba cuanto existe:
ya se queja de las parras,
ó pide que el tribunal
mande cerrar mis ventanas
por tener mayor anchura
que la que las leyes mandan.

CLARA. Le dirán que le criticas... (Bajando los ojos.)

ELV. Y harán bien.

CLARA. Pero si optaras
por atraerle...

ELV. Jamás;
ni Monreal me hace falta,
ni deseo que en su vida
me dirija la palabra.

CLARA. Quieres que yo intente?...

ELV. No.

CLARA. Pero Elvira!...

ELV. Pero Clara!

CLARA. Bien está; no hablemos más.
(Volviendo á sentarse de mal humor.)
(Prima cruel y tiránica!
adios mi boda: hoy estallo
(Arrugando el bordado.)
lo mismo que una granada.)

ELV. Qué tienes?

CLARA. Estoy nerviosa.

ELV. Hay meses... (Levantándose,)

CLARA. (Y habrá borrasca.)

ESCENA IV.

DICHAS, D. ANDRÉS, FERNANDO.

AND. Aquí tienes á Fernando.

ELV. (Por fin) (Reprimiendo su alegría.)

FERN. Elvira adorada...

CLARA. (Ya empiezan las tonterías.
Qué hombres!)

ELV. (Presentando á esta.) Mi prima Clara...

FERN. Señorita...

CLARA. Caballero...
Hablen ustedes; confianza
absoluta, yo me voy.

(De fijo me dan tercianas
si escucho sus juramentos
y sorprendo sus miradas.)

AND. (Qué te parece?)
(Deteniéndola y señalando á Fernando con satisfaccion.)

CLARA. (Marchándose.) Horroroso!

AND. Está loca esta muchacha!)

ESCENA V.

DICHOS, menos CLARA.

(Elvira está sentada entre Fernando y de D. Andrés.)

FERN. Encuentro á usted algo triste.

ELV. No triste, sino enojada
contra usted.

AND. (Se rompió el fuego.)

FERN. Pues no adivino la causa...

ELV. Es extraño; desde ayer
se le espera á usted con ánsia.

FERN. Harto lo sé, pero asuntos
de la mayor importancia...

ELV. El pretexto de rigor.
(Sonriendo con ironía y dirigiéndose á D. Andrés.)

AND. De rigor; pero no pasa. (Id.)

FERN. Don Andrés!

ELV. Un frac mal hecho;
una partida olvidada;
una visita, un almuerzo
en la Fuente Castellana.
Conocido.

FERN. Pero Elvira...
(Mirando con sorpresa á sus interlocutores y sin saber qué partido tomar.)

ELV. No hay más que ver esa cara.

AND. Y esa turbacion.

FERN. Comprendo;
todo esto es una chanza.

ELV. Quién lo duda; sollozar
dia y noche; verter lágrimas;

meditar sobre un enlace
que ha de causar mi desgracia...

FERN. Cómo! usted?

ELV. Verse por fin
ofendida y desdeñada,
es una broma.

AND. Es un chiste!

FERN. Pues bien, confieso mi falta,
me arrepiento.

ELV. Y piensa usté
que con decir eso basta?
Ni es tan débil mi carácter...

AND. Ni vivimos aquí en Africa.

FERN. Si me arrepiento.

ELV. Es en vano.

FERN. Si en adelante...

ELV. Palabras.

FERN. Juro á usté...

ELV. Mentira todo.

FERN. Pero y el honor?

ELV. Engaña.

FERN. Y la dignidad?

ELV. Es humo.

FERN. Y la virtud...

ELV. Olvidada.

FERN. Y las protestas... (Levantándose.)

ELV. Un mito. (Id.)

FERN. Y la pasion!!!

ELV. Una farsa.

FERN. Si no escucha usted razones...
(Volviendo á sentarse.)

ELV. No señor; no escucho nada. (Id.)

FERN. He concluido de hablar.

ELV. Y yo... (Permanecen los tres mirando al teatro.)

AND. (Momento de pausa.)

FERN. (Tendré que ceder.)

ELV. (Vacila.)

AND. (Pues señor, la cosa marcha.)

FERN. No creo que este incidente
(Acercándose con timidez)
enojoso, sea causa
de un rompimiento?

ELV. Es segun.
FERN. Qué oigo?
ELV. Si usted no trata
de conducirse conmigo
como si fuese una esclava;
ni de refrenar mi genio,
ni de mandar en mi casa...
FERN. Elvira! (Con reconvencion.)
ELV. Ni de reñir,
ni de exaltarse por nada?
FERN. Lo prometo.
(Haciendo un visible esfuerzo para reprimirse.)
ELV. (Conteniendo su alegría y alargándole una mano, que Fernando besa con efusion.)
Siendo así
en pie queda mi palabra.
FERN. Me devuelve usted la vida.

ESCENA VI.

DICHOS, CLARA.

CLARA. (Ocultándose el rostro con las manos.)
(Al primer tapon zurrapas.)
AND. (No es un novio... es un cordero.)
(Levantándose.)
CLARA. Elvira, estás ocupada? (Con malicia.)
ELV. No.
CLARA. Han traido tus vistas,
y como todo se aja...
ELV. Voy al punto. (Levantándose.)
FERN. Y yo tambien. (Id.)
ELV. Gracias; usted no hace falta.
(Deteniéndole con sequedad.)
(Estos novios pegajosos
me aturden y me empalagan.)

ESCENA VII.

D. ANDRÉS, FERNANDO.

FERN. El cáliz hasta las heces

sin murmurar he bebido,
pero lo que he padecido
me indemnizará con creces.

AND. Delante de mi sobrina (Con misterio.)
he callado por prudencia,
pero tengo la evidencia
de que corre usté á su ruina.

FERN. Yo, don Andrés! (Con asombro.)

AND. Sí señor:
voy á hablarle francamente,
y si Elvira se resiente
tambien contra mí, mejor.
Piensa usted en su locura
que es un ángel, no es verdad?
Un ángel todo bondad,
todo amor, todo ternura!
(Sonriendo con amargura.)
No le sucede á usted sólo,
mas confieso con rubor
que tiene el genio peor
que existe de polo á polo.
Eso sí; sabe fingir,
y callar y resignarse,
mas cuando llega á enojarse
no se la puede sufrir.
Insoportable verdugo
todo al escuchar su acento
ha de callar al momento
y ha de postrarse á su yugo.
Mal si se guarda rencor,
mal si se acata su fallo,
delito infame si callo,
y si no callo peor.

FERN. Cómo! Es posible? Eso pasa?

AND. Por más que nos desespere
lo afirmarán si usted quiere
cuantos viven en la casa.
Vamos al punto...

FERN. Jamás.

AND. No se muestre usted cobarde.

FERN. Dispénseme usted, es ya tarde
para que me vuelva atrás.

Casi casi está aguardando
el cura.

AND. Pero y despues?

FERN. Me resigno, don Andrés.

AND. Sí?... Pues abur, don Fernando.

ESCENA VIII.

FERNANDO.

Estoy dormido ó despierto?
Cambiar en un dia puede
quien ama bien? Qué sucede?
Lo que me dicen no es cierto.
Dónde están esos enojos?
Dónde esa loca vehemencia?
Señor, y mi inteligencia,
y mi razon, y mis ojos!!
Mirado el hecho con calma,
ni es ocasion de quebrar,
ni un punto puede dudar
quien tiene tranquila el alma.

ESCENA IX.

FERNANDO, ELVIRA, CLARA.

FERN. (Vienen de ver mis regalos.)

CLARA. (Dios mio, qué *moiré antique.*
(Mirando su traje con disgusto.)
Al ver esas telas creo
que parezco un zascandil.)
(Elvira y Clara se sientan en silencio, Fernando las observa con inquietud.)

FERN. Ni siquiera una palabra.

CLARA. (Mujer, no le hagas sufrir.) (Á Elvira.)

ELV. (Calla, niña.)

CLARA. (Vaya un génio!)

FERN. (Sentándose con aire resignado.)
(Hay que inclinar la cerviz.)
(Despues de un momento de pausa.)
Cómo halla usted los vestidos?

ELV. Francamente, así, así...
(Poniéndose á bordar.)
por más que usted lo mejor
haya querido elegir.
FERN. Pues todo el mundo me ha dicho...
ELV. Se miente tanto en Madrid!
El verde parece un tiesto
de albahaca ó de perejil.
FERN. Gracias. Y el lila?
ELV. Muy pálido.
CLARA. Pues no me dirás que el gris...
(Sin poderse contener.)
ELV. Muy lindo para las calles
de Amstherdam ó de Munich.
FERN. Oh! (Arrugando los guantes con rabia.)
ELV. Hacen falta colores
mucho más vivos aquí.
FERN. Vaya, como que hay pollita
que parece un banderin.
CLARA. Es alusion?
FERN. Diga usté (Á Elvira.)
que soy un hombre incivil,
sin gusto, sin experiencia,
sin tacto, por qué fingir?
Las joyas serán antiguas?... (Con ironía.)
ELV. No han venido de París. (Con naturalidad.)
FERN. Qué han de venir, si están hechas
(Levantándose.)
en Pinto y en Chamartin.
ELV. Hombre, qué arranques son esos?
Le tiembla á usted la nariz.
FERN. Qué me tiembla?...
(Llevándose involuntariamente la mano á la nariz.)
ELV. Sí, señor. (Levantándose.)
CLARA. Es cuanto se puede oir.
ELV. Pues qué vida no me aguarda (Paseándose.)
con un hombre... polvorin!...
Mil veces valiera más
vivir esclava en el Riff.
Arránquese usted la máscara
con arrojo varonil,
y sepamos de una vez

á qué atenernos aquí.
Vamos, hable usted.

FERN. Señora...

ELV. Hable usté.

FERN. Triste de mí!
Qué es una defensa sola
ante acusaciones mil!
Escucho cuanto usted dice
y me resigno á sufrir,
persuadido de que el tiempo
me hará justicia.

CLARA. (Es un Cid!)

ELV. (Es un ángel!)

ESCENA X

DICHOS, D. ANDRÉS.

AND. El almuerzo.
(Fernando ofrece el brazo á Elvira que lo rechaza.)

ELV. Gracias, tengo que escribir.

FERN. Cómo! En un dia como este
nos abandona usté?

ELV. Sí.

FERN. Pero Elvira...

ELV. Por Dios, hombre,
no me deja usted vivir.

ESCENA XI.

DICHOS, menos ELVIRA.

FERN. Clarita... (Ofreciéndole el brazo.)

CLARA. Tampoco almuerzo.

FERN. Tampoco?

CLARA. Voy al jardin.

ESCENA XII.

D. ANDRÉS, FERNANDO.

FERN. Y usted, señor don Andrés,
(Con profunda desesperacion.)

no se marcha á Chamberí!!

AND. De ningun modo, yo almuerzo.
(Indicándole que le acompañe.)
Pruebe usted el *plan-puding*.

FERN. Para tortas estoy yo.

AND. Me gusta verle á usté así
rabioso, desconcertado...
vuélvase usted á Madrid.
(Con aire paternal.)

FERN. Pero señor don Andrés,
se va usté á casar por mí?

AND. Dios me libre!

FERN. Pues entónces,
á qué conduce insistir...

AND. Insisto porque una boda
no es ningun grano de anís,
porque ustedes no se entienden,
porque preveo un mal fin!

FERN. Concluyamos, don Andrés;
quiero obrar y discurrir
libremente.

AND. En hora buena.

FERN. Sin que una influencia ruin
me haga prejuzgar los hechos...

AND. Bien, bien.

FERN. Y sin que en la lid
tenga Elvira más contrario
que yo.

AND. Á un nuevo Amadís,
ni le hace fuerza el consejo
ni le amedranta el ardid;
así pues, no insisto más,
y voy á comer *rosbiff*.

ESCENA XIII.

FERNANDO.

Tanto cariño hace poco
y tanto desprecio ahora,
sólo indican... ó que Elvira
tiene un corazon de roca,

ó que está bajo el influjo
de alguna calumnia odiosa.
Qué digo? Y si quiere á otro?
pero mudanza tan pronta
no se concibe en quien tiene
tanto respeto á su honra.
Por sondear su conciencia
daria mi sangre toda!

ESCENA XIV.

FERNANDO, CLARA, que sale con un sombrero de paja y una sombrilla en la mano. Está muy preocupada y habla mirando hácia la puerta por donde ha salido.

CLARA. (Pruebas con él!... Engañarle
cuando tan bueno parece!
Lo sabrá!)
(Mirando á Fernando con interés.)
FERN. (Observando á Clara.) (Me compadece.)
CLARA. (Si yo me atreviera á hablarle.)
FERN. Va usté al jardin?
CLARA. Sí, señor.
FERN. Sola?
CLARA. Cuando sufre el alma,
la soledad y la calma
son el remedio mejor.
FERN. Usted? Infantil demencia!
Si fuese yo!...
CLARA. Harto veo
que sufre usted, pero creo
que es más grave mi dolencia.
FERN. De averiguar no hallo modo
lo que me sucede aquí.
CLARA. No? Pues únase usté á mí (Con malicia.)
y se lo contaré todo.
FERN. Usted, Clara? Aguardo inquieto...
CLARA. Poco á poco, necesito
ya que cometa el delito...
FERN. Mi apoyo por el secreto? (Con viveza.)
CLARA. Eso, vamos al jardin,

yo contaré lo que sé...
por casualidad, y usté
confeccionará el motin.

FERN. Acepto.

CLARA. No haya piedad
para el enemigo bando.
Caiga el que caiga, Fernando,
y viva la libertad.

(Tirando la sombrilla al alto. Fernando la recoge y los dos se dirigen precipitadamente á la puerta del fondo. Elvira sale con una resmilla de esquelas de boda.)

ESCENA XV.

DICHOS, ELVIRA.

FERN. Viva!

ELV. Dónde van ustedes? (Con asombro.)

CLARA. Á pasear, porque somos (Con énfasis.)
libres.

ELV. Has perdido el juicio!

CLARA. He recobrado mi aplomo.
Vamos. (Á Fernando.)

ELV. Tiene que extender
esquelas de boda.

FERN. Cómo!
Esta resmilla?

CLARA. Qué abuso!

FERN. Mande usted que escriba otro...

ELV. Otro? Pues diga usté claro
que le exaspero y le estorbo.

FERN. No tal...

ELV. Que le causo náuseas.

FERN. Elvira...

ELV. Que soy un tósigo.

FERN. Traiga usted.

(Toma la resmilla y se sienta delante del velador.)

ELV. Nada por fuerza.

FERN. Me pasearé en otoño. (Escribiendo.)

ELV. Nada hay entónces que hablar.

FERN. Nada.

CLARA. (Escribiendo con lápiz en su libro de memorias sin que lo vea Elvira.)
(Prestémosle apoyo.)
ELV. Vamos al jardin, Clarita.
(Dirigiéndose á la puerta del fondo.)
CLARA. (Dando á Fernando la hoja en que ha escrito.)
(Lea usted, hombre de corcho.)

ESCENA XVI.

FERNANDO, recorriendo el papel con la vista.

«Que quieren probar mi génio,
»que me estudian con afan,
»que acaso se me darán
»calabazas!!» Triste ingenio
(Arrugando el papel con rabia.)
el mio! Yo... yo de prueba!
Ni así mi génio se doma,
ni he de sufrir una broma
que mi dignidad reprueba.
Ó me suplican por Dios,
ya víctimas de otro ardid,
que vuelva al punto á Madrid
ó capitulan los dos.
No he de tener caridad.
Hola, el tio! Rompo el fuego.

ESCENA XVII.

FERNANDO, D. ANDRÉS.

AND. (No sé si seguir el juego
ó decirle la verdad.)
FERN. Amigo mio, pensando
(Con gravedad y aire reflexivo.)
creo que he dado en el quid.
Me venden desde Madrid.
AND. Venderle á usted, don Fernando!
(Asombrado.)
FERN. Sí, señor.
AND. Pues no sé nada.

FERN. No cabe duda ninguna,
que alguna lengua importuna
cuenta mi vida pasada.
AND. Y á usted, qué le importa?
FERN. Sí,
porque francamente hablando,
no es el antiguo Fernando
el que está usted viendo aquí.
Lo confieso con rubor;
he sido un hombre aturdido,
audaz, imprudente... he sido...
negrero... conspirador!...
AND. Con esa faz de retablo!
FERN. El nombre no es meritorio,
pero me llaman Tenorio...
AND. Uf!
FERN. Y *romana del diablo.*
Atrevido, seductor,
fué mi conquista primera
la de una fuencarralera.
AND. Qué dice usté!
FERN. Sí, señor,
la desbancó una manola
por diferentes razones,
y al punto entré en relaciones
con una chica de Angola.
AND. Una negra! (Alzando los brazos.)
FERN. (Llevándose la yema de los dedos á los labios.)
Soberana.
AND. (Dejándose caer sobre una butaca.)
Una negra!!
FERN. (Con indiferencia.) Cosas mias.
Despues... á los cuatro dias,
me prendé de una gitana.
AND. Don Fernando!! (Levantándose de un salto.)
FERN. (Como ántes.) Era juncal.
Me echó la buena ventura,
y me inspiró su hermosura
un amor piramidal.
AND. Lo creo. (Paseándose agitado.)
FERN. (Siguiéndole.) No me es posible
contar, en fin, mis amores;

unos son encantadores,
otros, don Andrés... horribles. (Con misterio.)
Este me llena de afan,
aquel me cubre de gloria,
y todos en mi memoria
escritos con fuego están.
Ya ve usté que si enojada
Elvira piensa en mi fe...

AND. (Suspirando.)
Puedo asegurar á usté
que Elvira no sabe nada.

FERN. (Indicándole que guarde silencio.)
Cuento entónces...

AND. Qué simpleza,
entre hombres de corazon,
confesion por confesion...

FERN. (Estrechándole la mano.)
Y franqueza por franqueza.
Hasta que la bomba estalle,
silencio.

AND. Nada diré.

FERN. Seré su égida de usté.

AND. (Y yo te pondré en la calle.)

FERN. Tio del alma! (Abrazándole.)

AND. (Luzbel,
buenos disgustos preparas!)

FERN. (Tomando el sombrero y poniéndoselo un poco inclinado.)
Abur; voy á ver qué caras
encierra Carabanchel.
(Se marcha tarareando.)

ESCENA XVI.

D. ANDRÉS.

Qué caras! Este muchacho
es el cráter de un volcan.
Él hotentotas, fruteras,
gitanas... Jamás, jamás!
Referir lo que ha contado
seria una atrocidad;

pero impedirá la boda
mi cariño paternal.

ESCENA XVII.

D. ANDRÉS, ELVIRA.

ELV. Y Fernando? Le dejé
trabajando hace un momento...
AND. (Desventurada!) Pues siento
anunciarte que se fué.
ELV. Á dónde?
AND. Al pueblo.
ELV. Aburrido
de tanta contrariedad.
Qué abnegacion, qué bondad
de carácter! Lo ha sufrido
todo con la mayor calma.
Ya mi cariño deplora...
Pero no, que sabrá ahora
indemnizarle mi alma.
Cada prueba ha de servir
de incentivo á mi cariño.
Es casi un niño.
AND. Y qué niño!
(Alzando los ojos al cielo.)
ELV. Todo lo hace presumir...
(Acercándose con inquietud.)
Por ventura duda usté?
AND. Precisamente.
ELV. Qué escucho! (Asustada.)
AND. Elvira, me cuesta mucho
revelar... pero lo haré.
Toda tu prudencia invoco.
El hombre que has elegido
no puede ser tu marido.
ELV. No!... Por qué?
AND. Porque es un loco;
un Claudio impuro; un Neron;
un ser voluble y extraño,
capaz de causar más daño
que una bala de cañon;

y como de su cinismo
tengo la prueba más clara,
puesto que aquí, cara á cara,
me lo ha confesado él mismo.
No quiero, á fuer de hombre justo,
por más que afligida ruegues,
ni que tu mano le entregues,
ni que mueras de un disgusto.

ELV. Y lo ha dicho él?

(D. Andrés, cruzándose de brazos, hace un gesto afirmativo con la cabeza.)

Qué horror!

(Se cubre el rostro con las manos.)

AND. Te dejará de querer
por la primera mujer
que le parezca mejor.

ELV. Le inspira á usted Belcebú.

AND. No eres niña. (Alzando los hombros.)

ELV. (Con impaciencia.) Quién repara!...

AND. Y estoy seguro que Clara
le gustará más que tú.

ELV. Clara!... (Con terror.)

AND. No ves perspicaz,
por más que sea cruel,
que libertinos como él
buscan pollas en agraz.

ELV. Oh! Es verdad. (Con profunda amargura.)

AND. Nada asombra
de aquel que no teme á Dios.

(Parándose de pronto delante del balcon.)

Mira en dónde están los dos.

ELV. Los dos!... (Corriendo al balcon.)

AND. Charlando á la sombra.

ELV. Infame!

(Separándose del balcon y paseándose agitada.)

AND. Si es un don Juan;
lo ha dicho; nada respeta.
Ahora le da una violeta.

ELV. Una? (Volviendo al balcon.)

AND. Dos.

ELV. Qué se dirán?

AND. Lo adivino desde aquí:

elogiará sus encantos...

ELV. Tio, por Dios y sus santos,
no me atormente usté así.

AND. Yo, Elvira?...

ELV. Empeño fatal!

AND. Mi empeño estriba tan sólo
en que en vista de su dolo
rompas el lazo nupcial.

ELV. Y piensa usted por ventura
que raciocina con calma
quien guarda dentro del alma
tan acendrada ternura?
Temo su infidelidad;
cuanto ha dicho me exaspera;
daria mi vida entera
por conocer la verdad;
pero al par que este dolor
mi pecho está taladrando,
más y más estoy notando
que se acrecienta mi amor.
(Se deja caer sollozando sobre una butaca.)

AND. Tomas de un modo el asunto...

ELV. Siento... una opresion... aquí...
(Llevándose las manos al corazon.)
me ahogo...

AND. Triste de mí!
voy á traer agua al punto.
(Se marcha corriendo.)

ESCENA XVIII.

ELVIRA, FERNANDO, entra corriendo; á D. ANDRÉS desde la puerta.

FERN. Don Andrés, traiga usted agua
y un abanico al momento.

ELV. Para quién? (Levantándose asombrada.)

FERN. Para Clarita.
(Corriendo de uno á otro lado muy inquieto.)

ELV. Qué tiene?

FERN. Un síncope.

ELV. (Indicacion de correr.) Cielos!

FERN. Ha vuelto ya. (Deteniéndola.)
ELV. Pues entónces (Muy enojada.)
á qué viene usted corriendo.
FERN. Mi deber... (Corriendo siempre.)
ELV. Hallo ridículo
que haga usted tales extremos
por una persona... extraña,
cuando yo me estoy muriendo.
FERN. Ni sales, ni un abanico... (Sin oirla.)
ELV. Que estoy enferma! (Siguiéndole.)
FERN. Lo siento,
pero no puedo dejar
á Clarita.
ELV. Hombre perverso!
FERN. (Deteniéndose.)
Quiere usted que la abandone
y que repita el mareo,
y que se muera y que digan
que soy un mal caballero?
En dónde estamos, señora!...
ELV. Pero y yo!
FERN. Corro á mi puesto.
ELV. (Fuera de sí.)
Y yo?... y yo!!!
FERN. Cuando vuelva. (Con calma.)
me ocuparé de sus nervios
de usted y de sus reumas...
ELV. Qué horror!
FERN. (Gritando.)
Y de sus istéricos.

ESCENA XIX.

DICHOS, D. ANDRÉS.

AND. Aquí está el agua.
FERN. (Tomando el vaso de manos de D. Andrés, y dirigiéndose á la puerta del fondo.)
Mil gracias.
AND. Á dónde va usted?
(Corriendo detrás de Fernando, que lo evita saliendo

por el foro y cerrando la puerta por fuera.)

ELV. / AND. { Grosero, (Golpeando la puerta.)
impertinente!

ELV. Corramos.

AND. Lo que he dicho?...

ELV. Sale cierto.
Ya para mí sólo hay nubes.
(Sale corriendo por la cancela.)

AND. (Siguiendo á Elvira.)
Despues de la nube el trueno.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, entrando por el foro izquierda.

Pero en dónde está Fernando,
señor, que no se le encuentra
ni en su cuarto, ni en la calle,
ni en el jardin, ni en la huerta!
Se ha convertido en espíritu?
Le incomoda mi presencia?
Por qué ha infundido mi tio
en mi alma la sospecha!
Oh! yo necesito hallarle.
Vuelta al jardin.
(Se marcha por la primera puerta leteral derecha.)

ESCENA II.

FERNANDO, foro izquierda observando á Elvira.

Y yo vuelta
á la sala. Aquí jugamos
á la gallinita ciega.
De fijo que ya no tiene

tanta gana de hacer pruebas.

ESCENA III.

FERNANDO, CLARA, leyando una carta y dirigiéndose lentamente hácia Fernando, á quien no ve.

FERN. (Hola! La colegialita
con sus amores á vueltas.
Ya me lo ha contado todo.)
CLARA. Qué bien escrita!... Qué tierna!
(Declamando sin apartar la vista de la carta.)
«Por último no habrá escollo (Leyendo.)
alguno que me detenga...»
(Tropieza con Fernando y trata de ocultar la carta.)
Ay!
FERN. Ve usté como le habia. (Riendo.)
CLARA. Jesus! me he quedado muerta.
FERN. En mí puede usté tener
una confianza completa.
CLARA. Pluguiera á Dios que mi prima
como usted me comprendiera;
pero la encuentro conmigo
tan poco afable, tan séria,
que no me atrevo á decirle
una palabra.
FERN. Detesta
á Monreal y es probable
que enojada á par que terca
en él extinguiese el gérmen
de una pasion verdadera.
CLARA. Si mi familia pretende
que me sepulte en las Huelgas.
FERN. No lo hará, que estoy aquí,
y nadie sobre la tierra
podrá impedir que su amor
de usted apruebe y defienda.
CLARA. Es posible!
FERN. Cuente usté
con mi afecto y mi experiencia.
Aquí conviene jugar
por tabla. Este es un sistema...

CLARA. Bien; aceptado.
FERN. Obliguemos
á Elvira que nos observa
á tomar una medida
radical.
CLARA. De qué manera?
FERN. Fingiendo una simpatía
irresistible.
CLARA. Qué idea!...
Nosotros?...
FERN. Doy á entender
que lucho en vano; usté tiembla,
pero se siente atraida...
CLARA. Fascinada. (Riendo.)
FERN. Elvira llega
á comprenderlo y al punto
corta la corriente eléctrica.
CLARA. Bien. (Frotándose las manos.)
FERN. Sabe que Monreal
entrar en su casa intenta;
ve el cielo abierto...
CLARA. Le admite
sin dilacion...
FERN. Él acepta...
CLARA. Habla de enlace mi prima...
FERN. Pone en juego su influencia
con su familia de usted...
CLARA. Esta cede...
FERN. Y boda hecha.
Me parece que el proyecto...
CLARA. Lo que usted vale demuestra.
FERN. Ah! conteste usted á todo
con candorosa inocencia:
«no lo puedo remediar»
frase corta... pero buena.
Yo á cuanto me pregunte
responderé con reserva:
«Señora, me es imposible,»
y capitula.
CLARA. (Ó la entierran!)
Descuide usted.
FERN. Lo que ahora

nos hace falta son pruebas.
Á ver la carta que usted
ha escrito.
(Tomándola de manos de Clara y recorriéndola con la vista.)
No tiene nema...
es ambigüa... servirá.
(La dobla y se la guarda.)

CLARA. Qué intenta usté?

FERN. Que la lea.

CLARA. Cómo?

FERN. Es una arma preciosa
de agresion y de defensa.
Voy á retratar á usted
al momento.

CLARA. Qué ocurrencia!

FERN. Ese traje servirá;
voy á buscar mi paleta.

EERN. Póngase usted una flor.

CLARA. (Volviendo con candor.)
No me pinte ueted muy fea
por si lo ve Monreal...

FERN. Descuide usted.

ESCENA IV.

FERNANDO.

Ya está fresca!
Retraté á un mamonzuelo
y su papá, que era un bestia,
exclamó: «Algo hay del chico;
pero hay más de la pasiega.»
La cosa marcha. Me buscan...
(Mirando por el foro. Al retirarse ve el pañuelo que Clara dejó caer al principio de la escena tercera y lo recoge.)
Este puñuelo... qué idea!
acercaré el velador...
(Pone el velador un poco más en el centro.)
tintero... sobres... obleas...
aquí una silla en el suelo, (La pone.)

allá el pañuelo.
(Tira el pañuelo entre la silla y la puerta del cuarto de Clara.)
Que crea
que la colegiala huye
para evitar que sorprendan
sus secretos... pobrecilla!
Salgamos por esta puerta.
(Sale por la puerta que da al jardin.)

ESCENA V.

D. ANDRÉS, ELVIRA.

ELV. Tampoco está.
AND. Si te digo
que ese muchacho no encubre
su juego.
ELV. Hola! Clarita
ha estado aquí.
(Examinando el pañuelo que está en el suelo.)
AND. (Muy preocupado.) Que es voluble
como él solo.
ELV. (Examinando el velador.) Á quién ha escrito?
(Levantando la silla.)
Por qué al acercarme huye?
AND. Huye... porque están de acuerdo
los dos.
ELV. Todo esto me sume
en una duda mortal.
AND. Naturalmente, quién sufre!...
y como ya no es probable
que varie de costumbres,
debes romper al momento.
ELV. Yo!!... Jamás!
AND. No te sulfures.
ELV. Pero cómo he de creer yo
que, ántes afectuoso, dulce,
fiel, incapaz de fingir,
hoy me desprecie y me insulte?
No es esto un contrasentido?
No es infame que le impugne

quien tan á fondo conoce
su talento y sus virtudes?

AND. Entónces, á qué probar?...

ELV. Muy desacertada anduve;
pero, arrepentida, quiero
que mi enlace se efectúe
ántes que nuevos temores
nuestras almas atribulen.
Se da el aviso oportuno,
y esta tarde, entre dos luces,
las bendiciones...

AND. Corriente;
pero conste que me opuse.

ESCENA VI.

DICHOS, FERNANDO, con una caja de colores y un pedazo de carton Bristol.

FERN. (El cónclave.)
(Mirando con desconfianza á Elvira y á D. Andrés. Deja los objetos que trae sobre el velador.)

ELV. Ah! Fernando...

FERN. (Querrá que me explique al fin.)

ELV. Estaba usté en el jardin...

FERN. Y usted me estaba aguardando.

ELV. Precisamente. Deseo
que hablemos de nuestra boda.

FERN. Hoy? (Con indiferencia.)

ELV. Si á usted no le incomoda...

FERN. Á mí?... (Id., afilando un lápiz.)

AND. Urge.

FERN. Ya lo veo.

ELV. (Con timidez.)
Y no habiendo una razon...

FERN. (Llevando el velador á la derecha.)
(Ni el más mínimo reproche.)

AND. (Siguiéndole.)
Podria hacerse esta noche?...

FERN. (Por via de precaucion.)
(Á D. Andrés con sorna.)
Bendigo la suerte avara

al ver tan noble premura.
(Á Elvira, cambiando completamente de tono.)
Hoy me ocupo de pintura:
voy á retratar á Clara.

ELV. (Sin poder dominar su disgusto.)
Á Clara?

FERN. (Mojando los pinceles.) Qué otro modelo
más correcto y seductor!
En dónde con más primor
juntó sus dones el cielo!
(Con entusiasmo, á D. Andrés.)
Créame usted; un jayan
tan tonto como ignorante,
copiaria aquel semblante
lo mismo que Zurbarán.

AND. (Aprieta!)

FERN. Por intuicion.
Qué es el arte comparado
con ese fuego sagrado
que se llama inspiracion?

ELV. No me habló usted de pintura
jamás...

FERN. Pues pinto al pastel.

ELV. Lo creo.

FERN. Y al óleo.

ELV. (Infiel!)

FERN. Verá usted con qué soltura...
(Trazando al aire rasgos exagerados con un pincel.)

ELV. (Levantándose.)
No veré, que es insensato,
usted de sobra lo sabe,
dejar asunto tan grave
por un mezquino retrato.

FERN. No está reñido el amor
con el arte; qué locura!
Quien siente bien la pintura,
siente el afecto mejor.
Ni amor le evita cruel,
ni el arte le infiere agravio;
pues lo que no dice el labio,
sabe expresarlo el pincel.
Pero, en fin, si usted se empeña...

ELV. Tengo voluntad acaso!
Pinte usted.

FERN. No haga usted caso
de una falta tan pequeña.
Probarian sus desvelos
injustos, al alma absorta...

ELV. Ni ese retrato me importa,
ni puede inspirarme celos.
(Sube hácia el foro. D. Andrés la sigue. Fernando arregla el velador para pintar en él.)

ESCENA VII.

DICHOS, CLARA. Sale vestida con elegancia, y arreglándose los pliegues de su traje.

CLARA. (Dando una vuelta sobre sí misma.)
Qué te parezco?

ELV. (Con sequedad.) Muy mal.

CLARA. (Id.) Y á usted, tio?

AND. (Id.) Á mí, peor.
(Elvira se sienta á la izquierda. D. Andrés se apoya sobre el respaldo de su butaca. Clara se acerca á Fernando, que está apoyado contra el velador de la derecha.)

CLARA. (Á Fernando.)
(Qué indica este mal humor?

FERN. (Id. á Clara.)
Que la cosa va formal.

CLARA. (Id.) Se ha roto el fuego?

FERN. (Id.) Hace rato.)
(Colocando una silla á algunos pasos del velador, é indicando á Clara que se siente en ella.)
Aquí.

CLARA. (Ya les importuno.)
(Con risa burlona, mirando á D. Andrés y á Elvira, que hablan bajo y que la observan.)

AND. (Á Elvira.)
(No debió de modo alguno
dejarse hacer su retrato.

ELV. (Id.) Jamás. Eso es de coquetas,
de locas.

AND. El loco ha sido
él.
ELV. (Id.) No, ella.)
FERN. (Que ha empezado ya á dibujar, se levanta y exclama.)
Ay! qué olvido!
Nos hacen falta violetas
para el cabello.
ELV. (Volviendo la cabeza en señal de desprecio.)
(Qué horror!)
FERN. (Á D. Andrés)
Tráigalas usté al momento,
formarán el complemento
de ese rostro encantador.
CLARA. Vamos, el pintor aguarda.
AND. (Cogiendo su sombrero.)
El pintor... (Buen badulaque.)
ELV. (Hoy muero yo de un ataque.)
AND. (Mereceria una albarda.)
(Se marcha de mal humor.)

ESCENA VIII.

CLARA, ELVIRA, FERNANDO.

Clara y Elvira han permanecido en sus sitios respectivos. Fernando se sienta delante de Clara y pinta. Momento de silencio.

FERN. (Á Elvira, con naturalidad.)
Entre tanto que el artista
se ocupa de su tarea
léanos usté.
ELV. Que lea!
CLARA. Sí. (Con bondad.)
ELV. Se me cansa la vista.
CLARA. Te lo suplico.
ELV. (Esto es hecho,
no quieren que los observe.)
Bien, leeré. (Toma un libro.)
(Mi sangre hierve.)
FERN. (Pálida está de despecho.)
ELV. (Leyendo.) «Los Ingleses en el polo.»

FERN. Bravo; para este calor
no hay como el polo. (Dibuja.)

ELV. (Traidor!...
Su burla faltaba sólo.)

FERN. (Á Clara.) No incline usté la cabeza.

CLARA. Puede usted seguir tranquilo.

FERN. (Sin dibujar y mirando á Clara con éxtasis.)
Voy. Ni en la Vénus de Milo
he visto mayor pureza.

ELV. (Hojeando el libro maquinalmente y observando á Fernando.)
(Qué queda para despues!)

CLARA. Por Dios... me voy á reir.
(Haciendo esfuerzos para no reirse de las muecas amorosas que le hace Fernando.)

ELV. (Uf!!... Cuánto voy á sufrir
hasta que pinte los piés.)

FERN. (Con indiferencia á Elvira.)
No lee usté.
(Con admiracion á Clara.) Para copiar
la nariz me falta aplomo... (Clara se rie.)
(Con mucha gravedad á Elvira.)
No empieza usté á leer?

ELV. ¡Y cómo,
si no cesa usté de hablar!

FERN. Es verdad. He sido yo.
(Dejando de pintar y contemplando á Clara.)
Qué boca tan infantil!

ELV. Hombre, por las once mil!...
quiere usted callar ó no?
Que se me escuche merezco.

FERN. Tiene abultado el carrillo...
(Indicando á Clara, que no pudiendo aguantar la risa, lanza una carcajada.)

ELV. Otra vez el estribillo...
(Se levanta, tirando el libro con rabia.)

FERN. (La hace sentar, recoge el libro y se lo da.)
Siéntese usted; enmudezco.
(Vuelve á sentarse y dibuja.)

ELV. (Leyendo.) «Capítulo primero. Acababa el capitan Hatteras de subir á pie... (Observando á Fernando y Clara que se miran.) sobre una nube

elevadísima...»

FERN. Cáscaras! Y qué subida! (Riendo.)

CLARA. Una nube?...

FERN Y de qué modo?

ELV. (Voy á echarlo á perder todo.)
Sigo... estaba distraida.
(Leyendo.) «Despues de haber recibido una mordedura de un oso blanco...»
(Declamando.) (Otro oso mi muerte labra!)
(Leyendo; pero sin apartar los ojos de Fernando, que sigue extasiado delante de Clara.)
«Y de haber devorado una montaña de hielo...»

FERN. Montañitas se tragó! (Riendo.)

ELV. (Muy incomodada.)
Sí, señor. (Más trago yo
y no digo una palabra.)
(Leyendo.) «El Fowar acababa de estallar á su vista...»
(Fernando y Clara se hacen señas y se rien. Elvira tira el libro debajo de un mueble y se pasea con aire agitado.)
(No me es posible aguantar.)

FERN. (Levantándose y con aire asombrado.)
Qué pasa?

ELV. (Paseándose.) (No tiene nombre!)
Pues no lo ha oido usté, hombre,
que ha reventado el Fowar.
Niña, que el dia se pasa
y hay que escribir á Madrid.
Márchate.

FERN. (Ahí está el quid.)

CLARA. (Si me quedo arde la casa.
(Riendo á Fernando.)
No la hacen gracia las artes.)

ELV. Clara! (Con acento de autoridad.)

CLARA. Tu órden respeto.
(Me casaré? (Á Fernando.)

FERN. (Id.) Lo prometo.)

ELV. (Me matan estos apartes.)

ESCENA IX.

FERNANDO, ELVIRA.

ELV. Un hombre cuyo deseo
es encender de Himeneo
la amorosa antorcha diáfana
cómo se porta tan mal?
Cómo olvida sus deberes
al buscar otros placeres,
ó al aturdir con su cháchara
un corazon virginal?
Es esto un pretexto infame
para que enojada exclame:
«Renuncio desde hoy al tálamo
que llena de amor busqué,
ó piensa usted que sufrida
entregaré mano y vida
al amante infiel, elástico,
que así me roba la fe?

FERN. (Con apasionado acento.)
Qué escucho! Usted enojada?
Usted la mujer amada,
el ángel, el casto ídolo
que sólo quiero adorar?
Yo mentir! Yo amar á Clara
cuando por usted bajara
á los confines del báratro
ó á los abismos del mar!!...
Vuelva el reposo perdido
al corazon afligido
y pronuncie el labio trémulo
un benéfico perdon.

ELV. (Entre crédula y enojada.)
Pero es cierto?... Mis enojos
turbaron tanto mis ojos...
pude sospechar tiránica
sin ser cierto, otra pasion!

FERN. Celos... y frases vanales
sólo causaron sus males.

ELV. Oh, Fernando!..
FERN. Soy yo un párbulo?
Nucca pensé en claudicar.
ELV. Lo creo, estuve imprudente...
es mi pasion tan ferviente...
(Ocultando sus lágrimas.)
FERN. Pues cese al momento el pánico,
y corramos al altar.
ELV. Decir que era usted variable!
Oh, tio!
FERN. Ese es el culpable.
ELV. Sólo sueña con catástrofes.
Le preparo un buen sermon.
FERN. Duro en él. (El pobre ignora...) (Riendo.)
Voy á avisar sin demora
al cura. Mi amor volcánico
exige una solucion.
(Ahora viene el trueno gordo.)

ESCENA X.

ELVIRA.

Oh! corazon, siempre sordo
á la razon franca y lucida,
por qué injusta te creí?
Por qué supuse que impío?...
Mas no fuí yo, fué mi tio
que quiso probarme ex-cátedra...
El cielo le envia aquí.

ESCENA XI.

ELVIRA, D. ANDRÉS, que entra con aire misterioso y mirando á uno y otro lado con precaucion.

AND. No hay nadie?
ELV. Ya lo ve usté.
AND. Nádie, déjame mirar...
ELV. Á qué viene ese misterio?
Me recuerda usté el zorzal,
que tímido entre las ramas

mira lleno de ansiedad,
si le observa el pajarero
ó le acecha el gabilan.

AND. Basta de bromas, sobrina.
No se trata de cazar
pájaros, sino personas.

ELV. Qué dice usté? (Riendo.)

AND. (Llevándola de la mano á uno de los ángulos del proscenio.)
Ven acá.
Sucede una cosa grave.

ELV. Ya vuelve usted á empezar.

AND. Tu prima quiere á Fernando.

ELV. En él no pensó jamás.

AND. Te digo que sí.

ELV. No, tio,
Fernando...

AND. Es un desleal,
y ella... ella!!...

ELV. Acabemos
de una vez, qué es lo que hay?

AND. Á un metro de las violetas,
poco ménos, poco más,
he visto y he recogido
esta epístola fatal,
que la culpable dejó
caer por casualidad.
(Le entrega la carta que Clara dió á Fernando en la segunda escena.)

ELV. (Abriéndola con avidez.)
La letra es suya.

AND. No tiene
señas; pero claro está...

ELV. Para Fernando?...

AND. Sin duda.

ELV. (Con rabia concentrada.)
Si, sí... se escriben...

AND. Qué tal!
(Entre tanto que Elvira lee.)
Puede darse ya una prueba
que arroje más claridad?
Soy un visionario ahora?

Destruyo yo vuestra paz?

ELV. (Leyendo.) «No puedo ocultar á usted que le amo con todo mi corazon, por más que una mujer *implacable* nos separe...»

AND. Y esa mujer eres tú.

ELV. (Leyendo.) «Haga usted cuanto pueda por salir de una posicion que destruye nuestra dicha...»

(Arrugando la carta con rabia.)

Para qué quiero leer más.
Y el pérfido me decia:
«corramos pronto al altar,
el tio es un visionero,
un demente...»

AND. Lenguaraz!

ELV. Y era ya tan venturosa!
ay de mí!

AND. Te sientes mal?

ELV. Lo que siento es que mi sangre
se convierte en alquitran;
que me despedaza el aspid
de los celos, que tenaz
en mi corazon se ceba,
que me mata sin piedad.
Oh! Clara, Clara. Al momento,
usted la va á acompañar
á Madrid.

AND. Muy bien pensado;
las niñas con sus mamás.

ELV. Que preparen el carruaje.

AND. Voy al punto.

ELV. Y que jamás
vuelva; dígaselo usté.

ESCENA XII

ELVIRA.

No podria refrenar
mi enojo; y él! hombre osado!
injusto, loco, procaz...
Por qué le quise, Dios mio!
Por qué no le puedo odiar!

ESCENA XIII.

ELVIRA, CLARA, que sale muy contenta.

CLARA. Ya he terminado.
ELV. Dí luego
si esta carta es tuya?
(Enseñándole la carta que le dió D. Andrés.)
CLARA. (Turbada.) (Ay, Dios!)
ELV. (Con desesperacion.)
Os entendiais los dos?
CLARA. Los dos... (Sin saber qué decir.)
ELV. Habla... te lo ruego.
CLARA. (Recordando.)
(Qué me mandó contestar?)
No lo puedo remediar.
Mi franqueza no te asombre...
ELV. Que yo no me asombre, Clara,
y me dices cara á cara
que me arrebatas el hombre
con quien me voy á casar!
CLARA. *No lo puedo remediar.*
ELV. Ese cinismo me ciega.
Crees que se juega en el mundo
con un afecto profundo,
como un estudiante juega
con las bolas de un billar?
CLARA. *No lo puedo remediar.*
ELV. Tu ingenuidad es un potro,
es un tormento prohibido!
¿Si te afanas por marido
por qué no conquistas otro
en vez de merodear?
CLARA. *No lo puedo remediar.*
ELV. Pero tu pecho es de roca!
No ves que esa sangre fria
á par que me desafia
me mata, me vuelve loca;
no ves que voy á estallar? (Fuera de sí.)
CLARA. *No lo puedo remediar.*
ELV. Pues vete, y que este tormento

concluya una vez por todas;
no más amor, no más bodas;
vuelve á Madrid al momento
y déjame aquí llorar. (Sofocada por el llanto.)

CLARA. *No lo puedo remediar.* (Entra en su cuarto.)

ESCENA XIV.

ELVIRA.

Esto es cosa de perder,
no la calma, sino el juicio.
Apenas si se concibe...
qué descaro! qué estribillo!

ESCENA XV.

ELVIRA, FERNANDO.

ELV. Conoce usted esta letra?
(Enseñándole la carta de Clara. Fernando finge que se queda consternado.)

FERN. Elvira... (No hay que rendirse.)

ELV. Tendrá usté á bien explicarme
lo que estos renglones dicen.
Sea usted franco... lo exijo.

FERN. (Haciendo una profunda reverencia.)
Señora, me es imposible.

ELV. Y es así como usted paga
un amor que fué tan firme?
Así como cumple un hombre
honrado y de noble estirpe?
conteste usted sin demora.

FERN. *Señora, me es imposible.*

ELV. Por qué pidió usted entónces
esta mano, y por qué humilde
quiso usted que yo guiara
de su existencia el esquife?
Pero hombre, conteste usté.

FERN. *Señora, me es imposible.*

ELV. Otro estribillo tenemos!!
Esto es cosa de morirse
de sarampion, de viruelas.

de escarlatina y de grippe.
Dígame usted por piedad
siquiera que soy horrible,
que me deja usted por tonta,
ó porque no sé vestirme.
ó porque es mi talle enorme
en vez de ser como un mimbre.
Rompa usté de ese mutismo
el insoportable dique. (Gritando.)
Hable usted en italiano,
en griego; use usté latines,
signos, pantomimas, cánticos...

FERN. *Señora, me es imposible.*

ELV. Entónces suplico á usted
que se marche y que me olvide,
porque ni quiero sufrir
una maldad tán insigne,
ni convertir esta casa
que mayor respeto exige
en aula de sordo-mudos.
La paciencia tiene límites.

FERN. Elvira...

ELV. Ni una palabra.

FERN. Me esconderé en los Alduides,
y si no es bastante lejos
iré á las selvas del Chile.

ESCENA XVI.

DICHOS, CLARA, con sombrero y un saquito de viaje en la mano. Sale enjugándose los ojos con el pañuelo.

CLARA. Ya tu venganza comienza.

FERN. Usted de viaje y llorando?...

CLARA. Me arrojan de aquí, Fernando.

FERN. Es posible!

CLARA. (Sollozando.) Qué vergüenza!

ELV. El tio te aguarda.
(Tomando á Clara de la mano, indicacion de salir. Fernando la detiene.)

FERN. No.

ELV. Al punto. (El mismo juego.)

FERN. (Id.) No sufriré
(Toma á Clara de la mano y la hace bajar al proscenio.)
ELV. Qué significa!... (La hace subir al proscenio.)
FERN. (Interponiéndose) Entre usté
y Clara me encuentro yo.
(Muy de prisa estas dos redondillas.)
Yo que de su bien avaro
quiero consolar sus penas,
cortar trabas y cadenas,
ser su amigo, ser su amparo;
publicar á troche moche
una violencia que asombra
y correr como una sombra
al estribo de su coche.
ELV. Jamás.
CLARA. (Con aire suplicante á Fernando.)
En usted espero...
FERN. La oye usted!
ELV. (Interponiéndose.) Qué insolencia!
Entre usted y su inocencia
me encuentro yo, caballero.
(Indicando á Clara su cuarto con aire amenazador.)
Aquí de dia y de noche
yo á la puerta de vigía.
(Clara entra llorando. Elvira cierra la puerta con fracaso, guarda la llave, se pone delante de la puerta y dice con ironía.)
Sea usté ahora su guia,
acompañe usté su coche.

ESCENA XIV.

ELVIRA, FERNANDO.

FERN. Veo que me es imposible;
pero ya que usté, en el colmo
del delirio, inventa injusta
tormentos y calabozos
para castigar un ángel
á quien respetan los códigos;
ya que rompe usted sin pruebas

el deseado consorcio,
con mengua de mi constancia
y mengua de mi decoro,
me erijo desde este instante
en vengador misterioso,
en sombra, en fantasma, en brujo
impalpable é incoloro.
Si se abre una puerta, en ella
aparecerá mi rostro;
si una ventana, en su marco
sabré surgir como un hongo;
si un agujero, pequeño
como un grano de eliotropo,
resonarán mis suspiros
en el hueco microscópico.
Me encontrará usté en la huerta,
en el patio, entre los olmos,
en la calle, en el paseo,
y en los oficios devotos.
Si hay niebla, estaré en la niebla;
si hay barros, entre los lodos;
si vientos, entre sus ráfagas;
si fuego, entre los escombros.
Si llueve, seguiré el curso
del agua, que baja á chorros,
y, en fin, si nieva, caeré
cerniéndome entre los copos.
Así se venga un perjurio.

ELV. Así se despide un monstruo.

ESCENA XVIII.

ELVIRA.

Y lo hará como lo dice,
y tendré que ver su rostro,
y que escuchar sus insultos...
Esto seria espantoso!
Qué hacer? (Reflexionando.)
—Á Madrid al punto.
Desde allí á Francia. Sal pronto.
(Abre la puerta del cuarto de Clara.)

ESCENA XIX.

ELVIRA, CLARA.

CLARA. Has cambiado ya de idea?
ELV. Sí; te acompaño. Abandono
esta casa donde sufro,
y me desespero y lloro.
Quiero que vivas de hoy más
en un monasterio lóbrego.
CLARA. Qué dices?
ELV. (Con acento sombrío.) En las Batuecas.
CLARA. Qué horror!
ELV. En un sitio hondo...
sombrío... en donde no veas
más que alcotanes y lobos.
CLARA. (Ay Dios mio! pierde el juicio?
No sé si cuente... qué ahogo!)

ESCENA XX.

DICHOS, D. ANDRÉS. Tira, al entrar, su sombrero sobre una silla.

ELV. Está todo preparado?
AND. Sí; pero vengo furioso.
Mira á Fernando á caballo
al pie del estribo. (Señalando por el balcon.)
CLARA. (Corriendo al balcon.) Oh, gozo!
Me aguarda.
ELV. Pues que te aguarde
hasta que llegue el otoño.
Mande usted que desenganchen.
(Á D. Andrés.)
CLARA. Pero prima, por san Zoilo!...
ELV. Que desenganchen al punto,
he dicho. Corra usted.
AND. Corro...
ELV. Mande usted que cierren puertas,
ventanas, postigos... todo,
hasta la gatera.

(Gritando y cerrando con fracaso el balcon y la puerta del jardin.)

CLARA. Elvira, (Siguiéndola.)
por Dios.

ELV. Que echen los cerrojos;
que nadie salga de casa
aunque se conmueva el globo.
(La escena se queda á media luz.)

CLARA. Pero quieres que vivamos
á oscuras como los topos?

ELV. Á oscuras.

AND. Estamos frescos.
(Tropezando contra el velador, que rueda por el suelo.)

CLARA. Y sin comer.

ELV. Yo no como.

AND. Pero y beber?

ELV. Yo no bebo,
ni veo, ni hablo, ni oigo.

AND. Sosiégate por la Vírgen,
que estoy temiendo un trastorno.

ELV. Quiéralo Dios, que así al ménos
ni presenciaré mi oprobio,
Á tu cuarto. (Clara entra en su cuarto.)
(Á D. Andrés.) Usted á su puesto.
Aquí yo. Ni un gesto sólo.
Para sostener el sitio
me sobran fuerza y arrojo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete elegante, ventana á la izquierda: dos puertas laterales á la derecha y otra al foro. Un velador con libros, floreros con violetas; dos espejos.

Al levantarse el telon Elvira aparece en escena. Entra un criado con una carta.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, un Criado.

ELV. Una carta.
(Tomándola y rompiendo el nema con rapidez. El Criado se marcha.)
De Madrid.
(Despues de haber leido.)
Consienten. Al fin respiro.
(Dejándose caer sobre una butaca y guardando la carta.)
Desventurada de aquella
que juega con el cariño
del hombre á quien ama! Un dia,
un dia más de martirio
y á par que mis esperanzas
hubiera perdido el juicio.

ESCENA II.

ELVIRA, D. ANDRÉS.

ELV. Ha dispuesto usté que todo
vuelva á su ser primitivo?
AND. Sí.
ELV. Que se abran las ventanas,
las puertas y los postigos
que se cerraron ayer
para mantener el sitio?
AND. Tambien.
ELV. Ha mandado usted
que llamen á mi enemigo?
AND. Debe llegar al momento,
pues tu carta ha recibido.
ELV. Con respecto á Clara...
AND. Ignora
que á su familia has escrito
y que...
ELV. (Con sobresalto.) Silencio por Dios,
los muros tienen oidos.
AND. Si ella supiera... qué lance
tan raro!
ELV. Y tan imprevisto.
En fin, cuento con usted.
AND. Como yo cuento contigo.
ELV. Que todo se lleve á cabo
sin vacilacion, sin ruido,
y sin que nadie sospeche
cuáles son nuestros designios.
AND. Descuida. Fernando llega.
ELV. Pues empiezo.
AND. Me retiro.

ESCENA III.

ELVIRA, FERNANDO, con una carta en la mano.

ELV. (Á Fernando, que la saluda en silencio.)
Tome usté asiento.

FERN. Señora...
esta carta he recibido.
Por lo visto usté deplora
todo lo que ha sucedido.
ELV. Sí señor.
FERN. Exponer quiero
las poderosas razones...
ELV. (Con mucha naturalidad.)
Dispense usted, caballero,
yo no pido explicaciones.
FERN. (Sigue el juego.)
ELV. Mi ansiedad
se ha calmado de repente.
FERN. Extraña conformidad.
ELV. Extraña, pero excelente.
FERN. Sin embargo, usted ó duda
ó confia.
ELV. Ya pasó
esa alternativa muda
en que usted me colocó.
FERN. Cómo! En un dia?...
ELV. En un dia.
FERN. Qué noble pasion se estanca,
se detiene así?
ELV. La mia.
FERN. Explique usted... (Acercándose con inquietud.)
ELV. Seré franca.
Amor es una dolencia
que acomete al corazon
con mengua de la experiencia,
de la edad y la razon.
Llega sin causa precisa,
se va sin saber á dónde,
y ya vive entre la risa
ó ya entre el dolor se esconde.
Bienes sin cuento reparte
y entre los bienes el mal;
el capricho es su estandarte,
el fuego su pedestal.
La esperanza le da aplomo,
muere siempre con la fe.
Yo quise sin saber cómo,

sin saber cómo olvidé.
Olvidé, y si mi acento
esta verdad no declara,
usted que tiene talento
bien puede leerlo en mi cara.
Salga su amor de la sima
en donde vive escondido
y quiera usted á mi prima
y sea usted su marido.
Si usted en mi plan abunda
y acata mi voluntad,
indiferencia profunda
y completa libertad.

FERN. Así los celos se explican
con voz airada y aleve,
pero sin querer publican
el ciego amor que los mueve.

ELV. Amor ¡qué sueño!, usted mismo
irá viendo poco á poco.
que nos separa un abismo.

FERN. Quiere usted volverme loco? (Riendo)

ELV. No señor; quiero probar
que se ha extinguido mi fe;
que me es imposible amar;
que no me conviene usté.

FERN. Elvira!!
(Levantándose y reprimiendo apenas su enojo y su pena.)

ELV. Usted es quien labra
su desdicha; á qué insistir...

FERN. Bien está; ni una palabra.

ELV. (Mirando con susto el reloj de sobremesa.)
Jesus! Estoy sin vestir
y son las siete. Mi amiga
la baronesa...

FERN. (De mal humor.) Ya sé
que da un concierto. No iré.

ELV. Si nada á asistir le obliga...

FERN. Nada.
(Con viveza. Poniéndose los guantes con rabia)
(Soy un necio, un tronco.)
(Despues de un momento de pausa.)

Canta usted?

ELV. Pienso lanzarme...

FERN. Bien hecho.

ELV. Si acompañarme
quiere usted...

FERN. Estoy muy ronco.
(Por qué la engañé en malhora,
ya de mí se está burlando.)

ELV. Voy al tocador, Fernando.

FERN. Y yo á la calle, señora. (Con viveza.)

ESCENA IV.

DICHOS, D. ANDRÉS, que entra muy agitado y sin reparar en Fernando.

AND. Pues afirma el jardinero
que le vió cruzar tambien
por el jardin.—Caballero...
(Reparando en Fernando y saludándole con frialdad.)
Escaló las tapias...
(Á Elvira con la misma preocupacion.)

FERN. (Que se dirigia al fondo, baja con rapidez.)
Quién?

AND. Un hombre.
(Dejando el sombrero sobre un mueble. Fernando mira fijamente á Elvira, que finge estar contrariada y que hace señas á D. Andrés para que este no siga.)

ELV. Por qué ha de darse
publicidad á este asunto.

AND. Y el culpable ha de escaparse!
Déjame que corra al punto...
(Indicacion de marcharse.)

ELV. No tal. (Deteniéndole.)

FERN. (Está conmovida.)

AND. Pero y si el hombre en cuestion
atenta contra tu vida?

ELV. Absurda suposicion.

AND. (Volviéndose hácia D. Fernando.)
No dicta el sano criterio?

ELV. Yo le perdono aunque asombre.

FERN. (Le perdona... Aquí hay misterio.)
AND. (Á Fernando.)
Qué opina usted de ese hombre?
FERN. Que si usted no le delata
lo haré yo.
ELV. Vana querella.
Señores, aquí se trata
del honor de mi doncella.
AND. (Con asombro.)
Qué!... Ramona?
FERN. (Con sarcasmo.) Es singular!
ELV. Conozco ya su pasion,
y nadie se ha de mezclar
en tan difícil cuestion.
No gusto de que se espíe
y cuente lo que aquí pasa,
ni de que nadie me guie.
Quiero mandar en mi casa.
He dicho. (Se marcha.)

ESCENA V.

D. ANDRÉS, FERNANDO.

AND. Sigo en mis trece.
FERN. Lo cierto es que no es probable
la historia de la doncella.
AND. Quién ha de creer eso?—Nadie.
FERN. Pues siendo así, por qué, Elvira,
tiende su mano al culpable?
Por qué? (Con fuerza.)
(Con voz misteriosa y reconcentrada.)
No ve usted en esto?...
AND. Nada que pueda tildarse.
FERN. Pero y ese afan?...
AND. Capricho.
FERN. (Con rabia concentrada.)
Hay más.
AND. (Con conviccion.) Siempre ese carácter,
don Fernando, ese mal genio
por el cual le dicen «vale»

sus novios á par que huyen
con la música á otra parte.
Una bagatela ha dado
con su boda de usté al traste;
ántes riñó con un primo,
con el cual debió casarse,
sólo porque el pobre jóven
picó un novillo una tarde.

FERN. (Con asombro.)
Que debió casarse Elvira
dice usted?

AND. (Con naturalidad.) Con Paco Olalde.
Usted debe conocerle.

FERN. No recuerdo...

AND. Tira al sable,
monta muy bien á caballo
y se encuentra en todas partes.
Me acuerdo que se querian
de una manera entrañable.
Qué sonrisas! qué miradas!
qué decirse necedades!

FERN. Bien, hombre, bien; qué me importa!...
(Paseándose agitado.)

AND. (Siguiéndole.)
No podian separarse
ni un cuarto de hora.

FERN. (Verdugo!)

AND. Jugaban... (Con bondad.)

FERN. (Con viveza.) Á qué?

AND. Al volante.

FERN. (Con explosion)
Y usted por qué los dejaba
jugar!!

AND. Yo? Si eran dos ángeles.

FERN. Don Andrés! (Con amarga ironía.)

AND. Lo que usted oye;
les permitia que hablasen
libremente y que anduvieran
solitos por todas partes.

FERN. Solos! (En el colmo de la desesperacion.)

AND. Soy muy liberal.
Decia: «pasion tan grande,

por más que se extinga un dia,
al otro vuelve á inflamarse;»
pero, amigo, me engañé;
Paco se fué á Buenos-Aires.

FERN. (Con satisfaccion.)
(Respiro.) Allí sucumbió...

AND. (Con naturalidad.)
Volvió más grueso.

FERN. Y como ántes,
siguieron las relaciones,
¿no es verdad?

AND. Respuesta grave
es para mí, pues ignoro
lo que pasó. Si en los bailes
del gran mundo se encontraron;
si se vieron en la calle;
si, en fin, le volvió á querer
como ántes de hacer el viaje,
sólo mi sobrina puede
decirlo.

FERN. (Con abatimiento y con desesperacion.)
Ella!!...

AND. Quién sabe.

FERN. Aquí se oculta un misterio
tan sombrío como infame,
y mi dignidad exige
que lo descubra al instante.
Por qué no me habló jamás
de ese proyectado enlace,
de ese primo, de ese amor
que inflama toda mi sangre?
¿Quién es el huésped nocturno
que atraviesa estos umbrales?
Qué busca? Quién le recibe?

AND. Es fuerza que esto se aclare,
mas no eche usted por los cerros
de Ubeda y de Getafe!
¿Cómo ha de ser el primito
el que viene!...

FERN. Teme un lance
sin duda.

AND. Cálmese usted.

FERN. Es un villano, un cobarde.
AND. Por Dios!
FERN. Déjeme usted, hombre.
AND. Fernando...
FERN. No escucho á nadie.
AND. Pero...
FERN. No hay pero que valga:
esta noche he de matarle,
lo oye usted? (Fuera de sí.)
AND. Pues si es así,
corro á evitar un desastre.

ESCENA VI.

DICHOS, un LACAYO, que aparece en el foro con un ramillete en la mano.

FERN. Inútil será la empresa.
AND. Hombre, usted nos compromete.
Piense usted...
(Viendo el lacayo que ha bajado con las flores hasta el proscenio.)
Un ramillete.
(Habla bajo con el lacayo. Éste le entrega las flores y se marcha.—Á Fernando, que sigue dando muestras del mayor enojo.)
Lo envia la baronesa
para Elvira. Qué clavel!
(Enseñando las flores á Fernando.)
Voy... (Indicacion de marcharse.)
FERN. Un instante. (Cogiendo el ramo con viveza.)
AND. Usté es dueño...
(Fernando se acerca al proscenio y examina el ramillete con cuidado.)
FERN. Si esto encubriese?...
AND. Qué sueño!
La baronesa?...
FERN. (Un papel!)
(Sacando con viveza y sin que lo note D. Andrés un papel arrollado de dentro de las flores.)
Se ha clavado usted?

FERN. Un poco.
(Guardando la carta y devolviendo las flores.)
AND. Una espina...
FERN. Espina ha sido.
(El primo está aquí, ha venido
para volverme á mí loco.)
AND. (Mas y mas su herida inflamo.)
Desea usted ver?...
(Ofreciéndole otra vez las flores.)
FERN. Ya no.
(Á D. Andrés, próximo á entrar en la estancia de Elvira.)
Que no encuentre... como yo
espinas en ese ramo.

ESCENA VII.

FERNANDO. Desdobla con rapidez el papel que halló entre las flores y lee.

«Necesito hablar contigo ántes de que vayas
»al concierto de la baronesa. Yo buscaré
»trazas para verte al anochecer sin que *él* se
»aperciba de nada.—Paco.»
(Arrugando la carta con rabia.)
Paco; el amante de ayer,
y no quieren que lo sepa...
Pero es posible que quepa
tanta infamia en la mujer!
Qué es el amor, qué la honra?
Si la que mejor parece
de tal modo se envilece,
de tal suerte se deshonra?
Y ha bastado un sólo dia!... (Con resolucion.)
No importa, en más corto plazo
sabrá castigar mi brazo
tan infame alevosía.

ESCENA VIII.

FERNANDO, D. ANDRÉS, muy satisfecho.

AND. Amigo, le ha parecido
delicioso el ramillete.
Si viera usted con qué gusto
lo ha besado varias veces.
FERN. (Por fuerza le inspira el diablo.)
AND. Esa baronesa tiene
un tino!...
FERN. (No puedo oirle.)
AND. Me aflige que usted se quede...

ESCENA IX.

DICHOS, CLARA.

AND. Acompaña á don Fernando
ya que tan á tiempo vienes.
Corro á vestirme; hasta luego.
(Han caido en nuestras redes.)

ESCENA X.

CLARA, FERNANDO.

CLARA. (Muy preocupada.)
Sabe usted que Monreal,
ni me escribe, ni parece...
FERN. (Ingrata!) (Sin oir á Clara.)
CLARA. Que vivo mártir
y que esto no se resuelve.
FERN. Clarita... no estoy ahora
para pensar en ustedes.
CLARA. Capitan Araña! (Furiosa.)
FERN. Abur.
CLARA. Pero hombre, y mis intereses,
(Deteniéndole.)
mi amor...
FERN. Y qué es el amor

en este siglo de infieles!
Qué resultados produce!
Qué bienes trae, qué bienes!!!
(Toma á Clara por la mano, y se acerca al proscenio, en donde dice con animacion creciente.)
Si el tierno adolescente
no estudia su leccion,
si mira absorto y mudo
el cáliz de una flor,
y escucha de las aves
la melodiosa voz,
sin preguntar la causa,
la culpa tiene amor.
Sin un jóven abandona
la casa en que nació,
malgasta su fortuna,
desoye la razon,
y empaña los matices
de su preclaro honor,
sin preguntar la causa,
la culpa tiene amor.
Si en apartado egido
al despuntar el sol,
dos hombres se acometen
delante de otros dos,
ansiosos de venganza,
de sangre y destruccion,
sin preguntar la causa,
la culpa tiene amor.
Si una mujer olvida
lo que falaz juró,
si á su familia deja
en brazos del dolor,
y escucha de su esposo
la horrenda maldicion
de su nefando crímen
la culpa tiene amor.
Sí, en fin, un hombre crédulo,
descubre que un traidor
oculto entre las sombras
le roba cuanto amó,
y hiende con un arma

su impuro corazon,
á tal extremo, solo
puede llevarle amor.

CLARA. Pero qué significa? (Asombrada.)
Explique usted, por Dios...

FERN. El primo es el culpable.
(Con voz concentrada.)
El que se venga... yo.

CLARA. Paco Olalde?

FERN. Silencio. (Idem.)
No haya piedad. (Accion de herir.)

CLARA. Qué horror!

ESCENA XI.

DICHOS, CLARA, traje de baile, suma elegancia.

ELV. Ya sabes que don Fernando,
por más que te desespere,
á nuestra *soirée* prefiere
el lecho mullido y blando.

FERN. (Inícua!) (Conteniéndose apenas.)

ELV. (Arreglándose el prendido delante de un espejo, y hablando con mucha ironía.)
Yo no vacilo,
porque he de encontrar al punto
quien compare mi conjunto
al de la Vénus de Milo.

CLARA. (Se venga.) (Á Fernando.)

ELV. Ya oigo feliz
hacer elogios sin cuento
sobre mi claro talento,
mi barbilla y mi nariz.
Qué tienes? Por qué te inquietas?
(Á Clara.)

CLARA. (Ay de mí!)

ELV. Ten buen humor.
(Corriendo á un florero y tomando violetas.)
Olvidaba lo mejor;
el *ramito de violetas.*
(Se las coloca entre el cabello.)
Qué tal? Creo que el jayan

más rústico y más pacato,
pintaria mi retrato
lo *mismo que Zurbarán.*
Todo cuestion de modelo. (Riendo.)

CLARA. (Hable usté.) (Á Fernando.)

FERN. (Me vuelvo loco.)

ELV. Hombre, lea usted un poco
(Tomando un libro.)
en el *Desierto de hielo.*
Lo dejé cuando estalló
aquel buque... (Riendo.)

CLARA. Elvira, calla. (Indignada.)

FERN. (Dios mio, si un buque estalla,
cómo no estallaré yo!!)
Buenas noches.
(Se pone el sombrero con violencia y se marcha.)

ESCENA XII.

ELVIRA, CLARA.

CLARA. (Yo me lanzo
sin que nadie me aconseje.)
Imposible es que te deje
por más tiempo padecer.
Hablemos sin traba alguna;
mi presencia te importuna...

ELV. *No te puedo reponder.*

CLARA. Á qué fingir, su perfidia
te hace vivir en un potro,
preferirias que otro
me aceptase por mujer.
Si así es, el cambio admito
y te propongo...

ELV. Repito,
que no puedo responder.

CLARA. Pero mujer, por la Advíncula,
no me trates de ese modo;
habla, cuentámelo todo,
le has dejado de querer?
Otra pasion loca, impía,
te embarga acaso?

ELV. Hija mia,
no te puedo responder.
CLARA. Dale con el estribillo!
Y si Fernando intentara
buscar, y herir cara á cara
al que conmueve tu ser,
no intervendrias al punto?...
ELV. Ni á mí me incumbe este asunto,
ni te puedo responder.
(Se marcha encogiéndose de hombros. Clara la sigue con aire suplicante.)

ESCENA XIII.

CLARA.

Elvira... escúchame... vuelve,
Elvira... qué hago yo ahora?
(Con desesperacion.)
Mi prima no me contesta,
mi tio me llama cócora,
mi novio se queda mudo,
mi protector me abandona,
y para colmo de apuros
se teje una intriga odiosa,
un asesinato... un crímen!!...
Yo me voy á volver loca.

ESCENA XIV.

CLARA, D. ANDRÉS.

CLARA. El cielo le envia á usted.
AND. Pues qué sucede? Me asombras...
CLARA. Qué susto!...
AND. Ah! ya. La doncella,
que es un poquito medrosa,
te habrá contado que un hombre
salta al jardin á deshora.
CLARA. Conque es verdad? (Más asustada.)
AND. Quién lo duda.
Su aparicion en la sombra. (Con misterio.)

coincidió con tu llegada.

CLARA. (Cielos! Si tendrá esa historia
algo que ver con la mia.)
Siga usted.

AND. Estás nerviosa
y temo...

CLARA. Siga usté, tio. (Con mucho interés.)

AND. Oí quebrantar las hojas
una noche. Bajé al punto,
y despues de minuciosas
pesquisas le hallé parado
á dos metros de la noria.
Su traje, su noble aspecto,
su mirada melancólica,
todo me hizo sospechar
una aventura amorosa.

CLARA. Quien lo duda.

AND. En vista de esto
conté el suceso á Ramona,
la cual me dijo. «El milagro
pertenece á mi señora.»
Hablé á mi sobrina entónces,
y mi sobrina furiosa
me mandó que despidiera
sin dilacion á Ramona.

CLARA. Qué mujeres!

AND. Resolví
callar por dignidad propia
y por no ver en la casa
las desidencias de Troya.

CLARA. Pero quién es ese hombre,
le conoce usted?

AND. De sobra.

CLARA. Y puedo saber?...

AND. Sin duda,
aunque en verdad no te importa.
Es el vecino de enfrente. (Con mucho misterio.)

CLARA. Monreal!!... (Cae desmayada.)

AND. Vírgen de Atocha! (Echándole aire.)
Qué es eso? Vuelve en tí.

CLARA. Ah! (Llevándose la mano al corazon.)

AND. Explica...

CLARA. Calumnia odiosa!
No venia por mi prima,
no señor, ni por Ramona.
AND. Pues por quién?
CLARA. (Muy asustada.) No tengo tiempo
de contar á usté esa historia.
Quieren matarle.
AND. Al vecino!
CLARA. Sí, tio; ántes de una hora
recibirán su cadáver
las ensangrentadas hojas.
AND. Jesus!
CLARA. Le acecha Fernando.
AND. Le acecha? Misericordia!
CLARA. Corra usted.
AND. Yo pierdo el juicio.
(Dando vueltas y siempre empujado por Clara.)
Una muerte; la deshonra!
CLARA. Corra usted.
AND. La guardia cívica.
CLARA. Que el tiempo vuela.
AND. La horca!
CLARA. Que va usted á llegar tarde.
AND. Suspira... reza... solloza. (Se marcha riendo.)

ESCENA XV.

CLARA.

Dudaba de Monreal
y el pobre en la noche lóbrega
por mí velaba, cual vela
por sus polluelos la tórtola.
Si muere, nuestras cenizas
cubrirá la misma losa.
Pero mi inquietud se aumenta.
(Se asoma á la ventana; ya es casi de noche.)
Oigo ruido entre las hojas
y al reflejo del crepúsculo
veo un hombre... corre... dobla
la esquina. Acerca al balcon
la escalera... Y estoy sola!

(Desesperada mirando con ansiedad.)
Debe ser nuestro vecino.
Otro hombre parece ahora
detrás del primero; es
Fernando... ciego de cólera
le va á disparar... Aquí.
(Gritando con voz ahogada.)
Le salvaré á toda costa.
Monreal, aquí, aquí.
(D. Andrés entra muy de prisa por la ventana.)

ESCENA XVI.

D. ANDRÉS, CLARA, es completamente de noche.

AND. (La espalda me huele á pólvora.)
CLARA. Ven.
(Á media voz conduciendo á D. Andrés de la mano.)
AND. (Me toma por su novio.)
(Riendo y dejándose llevar.)
FERN. Aguarda, vil. (Fuera.)
CLARA. (Asustada y á media voz.) No respondas.
AND. (No quiero yo discusiones
que empiezan con balas cónicas.)
(Han llegado á la segunda puerta lateral derecha. D. Andrés entra en el cuarto de Clara y cierra por dentro.)
CLARA. Respiro. Ay! (Escuchando.) Fernando sube.
Si aguardo aquí me interroga...
me escondo tambien.
(Entra por la primera puerta lateral derecha, que es la del cuarto de Elvira.)

ESCENA XVII.

FERNANDO, despues ELVIRA.

FERN. (Sale por la ventana con una pistola en cada mano. Con voz concentrada y colérica.)
Cobarde
no huyas, sal al momento.

Yo le encontraré.

ELV. Fernando... (Con luz.)
Usted con armas? Qué es esto?

FERN. Significa que usted quiso
saber si era malo ó bueno
mi carácter; que al notarlo
otra prueba hice al momento
fingiendo un amor impropio
de mi juicio y de mi sexo;
que usted sin buscar más datos
y cegada por los celos,
combustible echó en la hoguera
de sus amores primeros;
que luego llegó el culpable;
que cobarde huyó ligero
para evitar mi castigo
y para ocultar su miedo;
que ha escalado ese balcon;
que se halla en ese aposento,
que es el de usted, y que en él
ha de morir sin remedio.

ELV. Ni un paso más.
(Poniéndose delante de su cuarto.)

FERN. (Con rabia comprimida.) Está ahí!
Nada se opondrá á mi intento.

ELV. Juro á usted...

FERN. Paso.

ELV. Está bien,
penetre usted, hombre ciego!
y mate usted al que encuentre
escondido.

ESCENA XVIII.

DICHOS, CLARA asustada aparece con viveza en la puerta del cuarto de Elvira.

CLARA. No. (Qué miedo!)

FERN. Usté aquí!! (Estoy yo despierto?...)

CLARA. (Si no hablo pronto me inmola.)

FERN. Y estaba usted sola?

CLARA. Sola.

ELV. Mírelo usted bien.
FERN. (Mirando por la puerta.) Desierto!
CLARA. Pero qué pasa? (Con fingido temor.)
FERN. Me asombra,
porque, en fin, yo mismo... yo...
ELV. Pues si esa sombra aquí entró,
fuerza es dar con esa sombra.
CLARA. (Van á encontrarle, qué digo?)
Es absurdo tu temor... (Con aire suplicante.)
ELV. Castigo exige mi honor.
FERN. Y yo aplicaré el castigo.
ELV. Busquemos aquí. (Indicando el cuarto de Clara.)
CLARA. (Deteniendo á Elvira.) Un instante.
ELV. Por qué estás tan conmovida?
CLARA. Porque he salvado la vida (Sollozando.)
de ese desgraciado amante.
ELV. Tú?
FERN. Usted?
CLARA. Cercana ví
su muerte...
FERN. (Con ironía, á Elvira.) Y yo me engañaba!
CLARA. (Con viveza.) Él á Elvira no buscaba...
FERN. Cómo?
CLARA. (Bajando los ojos.) Me buscaba á mí.
ELV. Á tí?
FERN. (Dándose una palmada en la frente.)
Todo lo adivino.
Era?... y yo pude creer!...
ELV. Pero quién es ese ser
misterioso?
CLARA y FERN. Es el vecino.
ELV. Niña!!
CLARA. Ví tu oposicion
al llegar... temí enojarte,
y no me atreví á contarte
nuestra acendrada pasion.
ELV. Cómo!... Ese amor existia?...
CLARA. Ya lo ves... me quiere loco,
mas no tuvo tu honra en poco
ni en poco tuvo la mia.
Haz que nuestro afan concluya.
ELV. Yo...

CLARA. Si con papá intercedes,
labrar mi ventura puedes
á par que labras la tuya.
ELV. Si es así... que el criminal,
por más que estoy resentida,
salga y tu mano me pida.

ESCENA XIX.

DICHOS, un CRIADO en el fondo.

CRIADO. El señor de Monreal.
(El Criado se retira.)
CLARA. (Apartándose con terror de la puerta de su cuarto.)
Jesus!!... Pues quién está ahí!...
FERN. Igual pregunta hago yo:
quién es el hombre que entró?
ELV. Á quién has salvado?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. ANDRÉS, saliendo del cuarto de Clara.

AND. Á mí.
(Aparece en la puerta del cuarto de Clara.)
CLARA. Cielos! al tio!!...
AND. (Riendo.) Á mí fué.
CLARA. (Al público y cubriéndose el rostro para ocultar su rubor.)
Y le he llamado de tú!
FERN. Qué enredo de Belcebú
es este? Explíquese usté. (Á D. Andrés.)
AND. Elvira lo hará mejor.
ELV. Saqué las cosas de quicio
y comprendí con dolor
que pierde el tiempo y el juicio
aquel que estudia el amor.
Esto es fácil de probar,
porque estando ciega el alma
en el momento de amar,
sólo puede ver con calma

cuando comienza á olvidar.
Creí perdido mi bien,
y curada por encanto,
iba ya á decir: «Amen,»
cuando observé con espanto
que estudiaba usté tambien.
Quise curarle, afligida,
entónces; urdí un embrollo
y le hice caer...

FERN. Sin vida;
pero bien haya el escollo
y bien haya la caida.
(Cogiendo con ternura una de las manos de Elvira.)
De la más dulce esperanza
corro desde ahora en pos.

ELV. Ni sospechas, ni venganza.

FERN. Al pie del ara, confianza.

ELV. En el horizonte, Dios.

CLARA. Pues me gusta, ¡qué maldad!
ahogándome está la ira.

AND. Si lo de Paco es mentira...

ELV. Lo del vecino es verdad.
Le debo á él mi alegria;
sólo á él, pues impaciente
vino á contar francamente
el amor que te tenia.
Suplicó que intercediera
con tu familia... escribí...
(Dando á Clara la carta que recibió en la escena primera.)
y la respuesta está aquí;
(Señalando el salon del foro.)
y allá Monreal te espera.

CLARA (Saltando de júbilo.)
Dios mio, yo su mujer!
Yo esposa suya, Dios mio!!
Ay! Sosténgame usté, tio,
porque me voy á caer.

AND. (Indicándole el público.)
Esos trasportes reprime.

CLARA. (Con temor y bajando los ojos.)
Es verdad.

ELV. (Llevándola de la mano hasta la embocadura.)
Nada te inquiete.

CLARA. (Al público.)
Que tu voz, siempre sublime,
el palco escénico anime
y nuestra dicha complete.

FIN DE LA COMEDIA

3 0112 117486362

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Gossart.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	Gonart.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	H. de Delmas.
Burgos	Rodriguez.
Cáceres	Jimenez.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. Maria de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alvarez.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierrez
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Hijos de Fé.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. García.
Valladolid	Nuevo.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.